

Noticia sobre LA RESTAURACIÓN DEL CASTILLO DE ALHAMA DE MURCIA

Francisco Javier López Martínez, Arquitecto
Mayo 2007

“El que quiera ir de Murcia a Almería debe pasar por Qantara Askaba, Hisn Librala, Hisn al-Hamma y Lorca...”¹

Así describía, en el siglo XII, el geógrafo Abu Abd Allah Mohamed Al-Edrisi, el itinerario entre las madinas de Murcia y Almería.

La fortaleza de Alhama es uno de los *husun* que jalonaban el valle del Guadalentín, principal camino desde Murcia hacia el oeste durante la edad media. Por tanto no constituyó, en principio, un castillo señorial sino un punto fortificado que, posiblemente, albergaba una guarnición para el control del territorio y a una población que, a una jornada de la capital, contaba con fértiles tierras, clima benigno, vías de comunicación, altura donde fortalecerse y la bendición de unas fuentes termales que, utilizadas desde la antigüedad, dieron nombre a la villa, Al- Hammam : Alhama.

El monte donde se asienta el castillo de Alhama posee, relativamente, un fácil acceso por su lado oeste, siendo inexpugnable desde el este (allí donde surgen las aguas). La mayor parte de sus murallas las podemos apreciar, lógicamente, desde el lado oeste.

La fortaleza muestra variadas estructuras, no fechadas definitivamente, prueba de las numerosas vicisitudes experimentadas por Alhama en manos musulmanas no siempre afines al poder central, aragoneses y castellanos, pasando por la Iglesia, señores y adelantados.

Casi siempre, una historia compleja acarrea una compleja restauración, subrayada por la dificultad de interpretación de datos contradictorios y la atonicidad de investigaciones e intervenciones al vaivén de las circunstancias económicas y políticas.

El castillo de Alhama conserva tanto muros de tierra como otros contruidos con mampuestos y argamasas de cal con o sin tierra en su interior, siempre con la técnica del tapial. Al mismo tiempo, aparece algún elemento singular de sillería como el arco y fachada (¿principal?) de una torre atribuida a Alfonso XI y que sirvió de paso entre dos recintos.

Desde el año 2003 se han redactado 4 proyectos de restauración, de los cuales se ha ejecutado uno, y otro se halla en fase de construcción. Este tipo de proyectos suponen, generalmente, un gran esfuerzo por concretar formas y funciones sobre las que existe una apreciable incertidumbre. Por tanto, la etapa de dirección de obras se convierte en una última y apremiante oportunidad de

¹ Descripción de España. Traducción francesa de DOZY y GOEJE, Leyden 1886; recogida por TORRES-FONTES SUÁREZ en Viajes de Extranjeros por el Reino de Murcia, Murcia 1996.

investigación, interpretación y decisión que puede desembocar en todo tipo de situaciones donde el arquitecto se siente <<solo ante el peligro>>.

Personalmente, la manera más frecuente de acercamiento al problema la constituye la comprensión o interpretación de la técnica constructiva y la lógica defensiva, apoyado siempre en una metodología arqueológica. Cada proyecto y, sobre todo, cada obra, supone un nuevo reto al mismo tiempo que permite una nueva ocasión de adentrarse en el conocimiento de las técnicas y en la percepción de las manos que las usaron.

En el castillo de Alhama, como en el resto de la Región de Murcia (residuo de lo que fue Reino), la tierra como material de construcción suele venir complementada por otros materiales o sustancias, tales como el yeso, la cal, la piedra y, en menor medida, la madera y la cañas. Así, el trabajo en el castillo vuelve a tratar del manejo de esos materiales con la ventaja de nuevas posibilidades por los modernos medios a nuestro alcance, y la desventaja de la pérdida de oficios y el olvido de recursos tradicionales.

El reto principal en la primera intervención, llevada a cabo durante los años 2004 y 2005, consistía en arribar con la muralla (inexistente en algunos tramos) a la “torre cristiana” que amenazaba con derrumbarse. Y encontrar procedimientos coherentes con la tapiería original y materiales adecuados para completar las tapias existentes o reconstruir las perdidas, al menos en una medida tal que permitiera llegar y sujetar los inquietantes restos de la torre.

En la actualidad, tras más de un año de paréntesis, nos ocupamos de la restauración de aquella torre, sin olvidar la imposibilidad de resolverla sin actuar antes sobre la cortina y otra torre que tiene a su izquierda (norte). Como se puede ver, actuar en una fortaleza puntualmente produce siempre una especie de reacción en cadena difícil de parar. En este caso, a las dificultades inherentes a la obra se suma el cambio de constructor, lo cual conduce a la Dirección a un continuo recomenzar que, aunque valioso como experiencia, también puede resultar agotador.

En una obra de tapia como ésta, el respeto a las señales y elementos conservados, junto a la lógica de la nueva construcción, constituyen las claves de la intervención. El módulo, las direcciones, los planos, los viejos mechinales, las nuevas agujas, el montaje y sujeción del tapial, el apisonado en condiciones, a veces, antinaturales, la secuencia de elementos, el tiempo, el color, la coherencia del texto de acuerdo con la historia, están presentes en una continua discusión junto, dramáticamente, a la imperiosa obligación de formalizar y, por consiguiente, dar respuestas que se tomarán como definitivas (es más fácil re-escribir un artículo que re-construir una obra).

Cuando finalicemos la aventura de coronar la torre y rehacer un espacio cerrado, nos quedará, si la suerte nos acompaña y no caemos en la batalla, fortificar la única entrada existente y todas las murallas hasta la gran torre del homenaje, visible desde la actual autovía que retoma el camino, transitado desde la prehistoria, del valle del Guadalentín.